

Migraciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México (1950-1970).

BRÍGIDA GARCÍA *

HUMBERTO MUÑOZ

ORLANDINA DE OLIVEIRA

I. INTRODUCCIÓN

El impacto de la migración sobre el crecimiento del área metropolitana de la ciudad de México ha recibido una atención creciente en los últimos años (Unikel, Ruiz y Garza (1976); Goldani, 1977). Además de contar con estimaciones confiables de la influencia de dicho fenómeno sobre la población total del área —entendida ésta en términos abstractos— resulta cada vez más clara la necesidad de conocer a fondo su impacto sobre la ampliación o reducción relativa de grupos sociales específicos. Este trabajo tiene como objetivo profundizar en este segundo aspecto, buscando conocer de manera especial el papel de la migración en la ampliación de algunos grupos populares urbanos, tales como los obreros industriales y los trabajadores manuales de los servicios en la ciudad de México.

En general, debido a las limitaciones que presenta la información disponible, sólo se puede estudiar el impacto de la migración sobre la estructura ocupacional urbana a través de cortes transversales en el tiempo, por medio de comparaciones entre migrantes y nativos. Sin embargo, resulta relevante destacar que este impacto acumulado es producto de dos procesos analíticamente distintos:

* Brígida García y Orlandina de Oliveira son Investigadoras del Centro de Estudios Económicos y Demográficos y del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México respectivamente. Humberto Muñoz es Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la Reunión Paralela a la Conferencia General de Población sobre "Población y Desarrollo en América Latina". México, D.F., Agosto, 1977.

a) Los trabajadores transferidos, a través de la migración, amplían de manera directa determinados grupos, al entrar a la fuerza de trabajo urbana. En un trabajo anterior (Oliveira, 1976) se estudió este aspecto, por medio del análisis de cohortes de entrada a la población económicamente activa (PEA) en la ciudad de México entre 1930 y 1969.¹

b) Los trabajadores transferidos, a través de la migración, contribuyen también a la ampliación o reducción de distintos estratos sociales, por medio de sus desplazamientos sectoriales y ocupacionales sucesivos, posteriores a su entrada a la fuerza de trabajo urbana. El estudio de estos aspectos será el objetivo más específico del presente trabajo, ya que se cuenta con información de historias de vida para una muestra de trabajadores de la ciudad de México.²

En resumen, el presente trabajo se estructuró en base a las consideraciones anteriores de la siguiente manera: en una primera parte se presentará de forma esquemática el impacto acumulado de la migración sobre la estructura ocupacional de la ciudad de México en 1970. Luego, se retomarán las principales hipótesis consideradas pertinentes sobre el papel de la migración en la ampliación de los grupos populares urbanos, para en seguida reseñar los hallazgos logrados al analizar la entrada de los

¹ El análisis de la incorporación de los trabajadores transferidos a la población económicamente activa (PEA) capitalina, así como el presente trabajo, se basan en datos del proyecto de migraciones internas, estructura ocupacional y movilidad social, llevado a cabo en la ciudad de México y patrocinado por El Colegio de México (CEED y CES) y el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. La cohorte de entrada se definió como el conjunto de trabajadores que se incorporaron por primera vez a la PEA de la ciudad de México, bien sea que hubiesen o no trabajado antes fuera de la capital durante un decenio. Así, por ejemplo, la cohorte 1950-1959 se refiere a todos los trabajadores que ingresaron a la PEA capitalina en los cincuentas. Para distinguir entre mano de obra transferida y mano de obra no transferida se usó como criterio el haber o no haber tenido un empleo antes de entrar a la PEA en la ciudad de México. Así, la mano de obra transferida es aquella que ya ha trabajado fuera de la ciudad antes de su entrada a la PEA de la capital.

² La fase B de hombres de la encuesta de migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México incluye historias vitales de 1 104 hombres de 15 a 64 años de edad. De éstas se seleccionaron 23 que serán objeto de un análisis en detalle en este trabajo. Posteriormente, explicitaremos los criterios utilizados en esta selección. Ahora más bien es importante aclarar que las historias de vida han captado información sobre varias dimensiones de la vida del entrevistado. En este trabajo utilizaremos la información sobre: migración, cambios ocupacionales, de rama de actividad, de posición en la ocupación, de empleo, de ingreso y de nivel de escolaridad. En lo que se refiere a la migración, se captaron todos los lugares en que vivió el entrevistado, por seis meses o más, desde su nacimiento hasta el momento de la entrevista. Asimismo, en la historia ocupacional están registradas año con año, desde la primera incorporación a la fuerza de trabajo, todas las salidas, períodos de desempleo y cambios en cualesquiera de las variables ocupacionales mencionadas. Véase para mayores detalles sobre la recolección de la información, "La metodología de la encuesta", en Muñoz, Oliveira y Stern (1977).

trabajadores transferidos a la PEA capitalina. Veremos cómo las tendencias que se presentan se enmarcan dentro de las interpretaciones ofrecidas sobre este tema en la literatura. En una segunda parte, revisaremos algunas de las hipótesis vigentes en torno a los desplazamientos sectoriales y ocupacionales de la mano de obra en la economía urbana, a la luz del estudio en profundidad de algunas historias de vida pertenecientes a la cohorte de entrada 1950-1959, la cual se consideró especialmente relevante para los fines del presente análisis.

II. *El papel de la migración en la ampliación de los grupos populares urbanos.*

A. Impacto acumulado en 1970

En el cuadro 1, que se presenta en el apéndice, se aprecia en un corte transversal la gran importancia del contingente migratorio dentro de la fuerza de trabajo de la ciudad de México. Este se aproxima al 50% entre los trabajadores manuales (hombres) y sobrepasa dicha cifra en el caso de las mujeres ubicadas en dichas ocupaciones en 1970. Los porcentajes para los trabajadores no-manuales resultan ser un tanto menores, especialmente en lo que respecta a las mujeres. Entre los datos referentes a los trabajadores manuales resulta importante destacar que los porcentajes son sensiblemente mayores para los hombres en los servicios y especialmente en la construcción. Para las mujeres cobra relevancia el 71.0 por ciento de migrantes entre las trabajadoras no calificadas de los servicios, cifra que da cuenta de la importancia del fenómeno, ya diferenciado por sexos, para la ampliación de algunos grupos sociales específicos.⁸

Como se mencionó en la introducción, los datos del cuadro 1 encubren varios procesos. No obstante, es posible apreciar a través de ellos la heterogeneidad de los flujos migratorios. Desde el ángulo en que dichos datos permiten observar el fenómeno, es muy arriesgado identificar la migración a la ciudad de México con la exclusiva formación de grupos sociales en lo alto o en lo bajo de la pirámide social. La migración afecta el cambio de toda la estructura ocupacional.

⁸ Aun cuando en la fase B del proyecto de migración se recolectó información sobre la población económicamente activa femenina, el presente análisis no la incluirá. Esto se debe a los problemas técnicos que involucra la reconstrucción de las cohortes de mano de obra femenina que ingresaron a la PEA capitalina en diferentes décadas. Los problemas de extinción de dichas cohortes de entrada se agudizan cuando se trata de la población femenina porque, además de la mortalidad y de la emigración, se tiene que trabajar con un número mayor de entradas y salidas de la fuerza de trabajo.

B. Incorporación de la mano de obra transferida

En la literatura sociológica dedicada al análisis del proceso de formación de los grupos populares urbanos en América Latina, existe una controversia que gira en torno al papel que desempeñan las migraciones campo-ciudad en la ampliación de algunos sectores como serían los obreros industriales y los trabajadores manuales de los servicios.

Por un lado, se ha afirmado que en un contexto de rápido crecimiento demográfico, y de grandes desplazamientos de la población dedicada a la agricultura, una parte de la población económicamente activa de las áreas urbanas, incrementada por dichos procesos, no es absorbida satisfactoriamente por la economía. La población transferida del campo a las ciudades no se integra a la vida urbana y "vegeta en toda esa gama de servicios (no calificados) de muy precarios ingresos con lapsos de franca desocupación" (Prebisch, 1963:13).

Se ha planteado que la insuficiente absorción tiene lugar porque la industria y los servicios complementarios a ésta, junto con los servicios que presta el gobierno, contienen una gran variedad de actividades calificadas y cuentan con una capacidad de absorción de mano de obra menor que el incremento de la oferta de trabajo (Prebisch, 1963). En suma, este conjunto de ramas de actividad no sólo no puede reclutar un número suficiente de trabajadores, sino que además demanda mano de obra experta y eficaz, requisitos que no cumple la mano de obra de origen rural.

Por otro lado, se ha sostenido que los migrantes que provienen de zonas agrícolas pasan a formar parte del proletariado industrial, siguiendo la tesis "clásica" de que la separación de la mano de obra agrícola de sus medios de producción sirve de base para el crecimiento de la población dedicada a la actividad fabril. En esta vertiente se afirma que el establecimiento de empresas modernas va dando origen a la constitución de parques industriales en las grandes metrópolis; las empresas de dichos parques exigen trabajo "semi-calificado", y por tanto sí pueden absorber mano de obra de origen rural (Brandao Lopes, 1971). Falleto (1965) también planteaba este argumento unos años antes y argumentaba que la manufactura se basaba principalmente en pequeñas y medianas empresas donde no se necesitaba personal calificado y existía una mayor capacidad de absorción de mano de obra transferida del campo. Así, la naturaleza del proletariado industrial en las ciudades latinoamericanas se veía alterada por la migración masiva de trabajadores de origen rural, que no poseía grados altos de calificación ni experiencia industrial.

En el análisis que se llevó a cabo para la ciudad de México (Oliveira, 1976), sobre la incorporación de los trabajadores no-calificados por ramas de actividad, se encontró que la transferencia de ese tipo de mano de obra a este centro urbano ha contribuido de forma importante desde los años cuarenta, y sobre todo entre 1950 y 1970, a la formación y

ampliación de los grupos obreros industriales (véase cuadros 2 y 3 en el apéndice).

Del trabajo mencionado es importante resaltar que a lo largo del tiempo hubo una creciente absorción, en términos relativos, de la mano de obra transferida no-calificada en las manufacturas, principalmente en las ramas de bienes de producción. Complementariamente, los servicios y la construcción han absorbido cada vez menos fuerza de trabajo transferida no calificada en los años de entrada. En lo que respecta a los trabajadores no transferidos, los movimientos se dan en el mismo sentido, aunque, tanto la mayor absorción en la manufactura como la menor en los servicios, tienen lugar en forma más paulatina.⁴

Se ha demostrado también con anterioridad (Muñoz y Oliveira, 1976) el dinamismo que ha tenido la industria manufacturera en la ciudad de México para absorber mano de obra (este sector y los servicios al productor —finanzas, seguros, etc.— fueron las actividades de mayor creación relativa de empleo en la capital entre 1950 y 1970).⁵ En vista de este hecho, no resulta sorprendente que las cohortes de mano de obra no calificada que ingresaron a la PEA capitalina de 1930 a 1969 se hayan incorporado de manera creciente, en sus años de entrada, a la manufactura. Si nos referimos al impacto más directo del proceso migratorio, esto es la entrada a la fuerza de trabajo de la mano de obra transferida, no es posible decir que la migración, especialmente de trabajadores no-calificados, haya contribuido de esa manera a la “sobreterciarización” de la economía de la capital.

En lo que respecta al papel específico de la mano de obra no-calificada transferida de la agricultura, Oliveira (1976) encontró que durante el decenio de 1930-1939 los trabajadores transferidos de dichas actividades

⁴ La codificación de las ramas de actividad en la encuesta se hizo en base a la clasificación uniforme de la OIT. Dicha lista de ramas de actividad, a tres dígitos, fue agrupada en seis categorías, que incluyen: *industrias manufactureras de bienes de consumo final* (todas las ramas dedicadas a la producción de alimentos, bebidas, tabaco, textiles, prendas de vestir, artículos de cuero, calzado, productos de madera y muebles); *industrias manufactureras de bienes de producción* (todas las ramas dedicadas a la producción de productos químicos, minerales no metálicos, productos de papel, productos de metal, maquinaria y equipos); *servicios no personales* (todas las ramas dedicadas al transporte, comunicaciones, comercio al mayoreo y al menudeo, actividades bancarias, financieras, servicios prestados a las empresas, servicios de salud, educación, instituciones religiosas, organizaciones gubernamentales y no lucrativas); *servicios personales* (todas las ramas dedicadas al servicio doméstico, hoteles, restaurantes, servicios de reparación, lavanderías, salones de belleza, diversiones); *construcción*; *otras ramas* (agricultura y minería).

⁵ Estos resultados se obtuvieron a partir de un análisis detallado del sector terciario en donde se utilizó la clasificación sugerida por H. L. Browning (1972). El sector terciario se diferenció en servicios al productor, (bancos, finanzas, seguros, bienes raíces, otros servicios profesionales y para las empresas), servicios distributivos, (comercio, transporte y comunicaciones), servicios sociales, (educación, salud, administración pública, etcétera), y servicios personales, (servicio doméstico, lavandería, servicios de reparación, diversiones, hoteles y restaurantes).

se incorporaron principalmente en el sector de servicio. En el decenio de 1940-1949 aumentó considerablemente la proporción de los que se incorporaron en la industria de transformación, para en 1950-1959 revertirse esa tendencia. Sin embargo, en el decenio 1960-1969 se vuelve a presentar una mayor absorción en la industria de transformación, y ahora de manera más marcada que en ningún otro decenio (véanse cuadros 2 y 3 en el apéndice).

En resumen, la transferencia de mano de obra agrícola masculina a la ciudad de México contribuyó de manera importante, en distintos períodos históricos, a la ampliación de diferentes sectores de trabajadores no calificados de la PEA capitalina: en los decenios de los treinta y cincuenta, de los trabajadores de los servicios y en los cuarenta y sesenta, de los obreros industriales.

Bajo estas circunstancias, puede plantearse que, de acuerdo al período histórico analizado, hay diferencias en el tipo de mano de obra que se transfiere a la economía urbana, y en la demanda de mano de obra en ocupaciones y sectores económicos, lo que condiciona el tipo de absorción de mano de obra transferida a la economía de las grandes metrópolis. Esto quiere decir que las hipótesis que se encuentran en la literatura sobre la migración de trabajadores agrícolas podrían ser complementarias, o tener validez en períodos alternativos. Corresponde a la investigación de situaciones concretas dilucidar los mecanismos específicos que sigue el proceso de formación de los grupos populares urbanos en diferentes períodos históricos.

C. Desplazamientos intersectoriales de la mano de obra en la economía urbana

El análisis de la absorción de mano de obra transferida a la economía urbana, tomando como momento del análisis la entrada a la PEA, puede proporcionar resultados importantes como se vio en el apartado anterior. Sin embargo, para evaluar más ampliamente el impacto de la migración de mano de obra sobre la estructura ocupacional en general, y sobre los sectores obreros industriales y los trabajadores de los servicios en particular, es fundamental incluir en el análisis las transferencias sectoriales y ocupacionales de la mano de obra posteriores a la incorporación a la PEA urbana. Lo anterior nos permitirá ver, por ejemplo, en qué medida los trabajadores transferidos incorporados a la manufactura pasan a integrar de manera definitiva los sectores obreros industriales, o si son únicamente una población activa que es absorbida por los sectores manufactureros en momentos de dinamismo y expansión del empleo, para ser expulsada después de cortos períodos de ocupación.

La respuesta a estas y otras interrogantes, aun cuando sea de manera preliminar, a través de la elaboración de hipótesis en base al análisis en

profundidad de algunos cuantos casos, podrá ser de gran utilidad en la orientación de futuros análisis. Esto es así, porque la literatura sobre desplazamientos de la mano de obra de origen rural en la economía urbana, aun cuando muy sugerente, abre una gama muy amplia de hipótesis alternativas, como veremos a continuación, que necesitan de una mayor especificación.

En la literatura, por un lado, se sostiene que los trabajadores de origen rural, incorporados a la industria, al lograr cierta experiencia en este tipo de actividades se desplazan dentro del propio sector industrial, o sea, entre ramas específicas de la manufactura (Weffort, 1968). Asimismo, se dice que para los que logran entrar y permanecer en el sector industrial existen posibilidades de cambios hacia ocupaciones de mayor nivel de calificación (González Casanova, 1968).

Hay, no obstante, otra pauta hipotética sobre la transferencia sectorial de la mano de obra incorporada en la industria, que en alguna medida se contrapone con la expuesta. Falleteo (1965) argumentaba que la actividad industrial se convierte en un simple medio para que los migrantes que vienen del campo se incorporen a la vida urbana. Según este autor los migrantes no se trasladan a las ciudades para trabajar en la industria sino para adquirir un nuevo modo de vida. La mano de obra transferida del campo, que se incorpora a la manufactura, abandona estas actividades después de un cierto período de ajuste y pasa a otros sectores de la economía urbana. Brandao Lopes (1971) reafirma este argumento al encontrar en su estudio sobre São Paulo que el empleo fabril para el migrante del campo no es más que una etapa en su carrera. En la literatura queda abierto el problema de si los obreros industriales de origen rural que se desplazan de la manufactura a otras actividades se mueven ocupacionalmente de manera horizontal o en forma vertical.

Sobre los desplazamientos sectoriales de la mano de obra rural que ingresa a los servicios en la economía urbana, se apunta que los trabajadores que tratan de moverse desde los servicios no calificados hacia actividades en las que se paga remuneraciones más altas representan proporciones muy poco considerables, lo que refuerza el crecimiento de las actividades marginales (Prebisch, 1963:13). Esto implica que la mano de obra transferida del campo a las actividades urbanas se vea confinada a los grupos populares que se transforman en las actividades de servicios de baja remuneración, desde donde encuentra serias dificultades para desplazarse.

Ahora bien, en el presente trabajo retomaremos algunas de estas hipótesis para darles una mayor concreción y ver cuáles se adecúan mejor a la realidad de la ciudad de México en un período histórico determinado. Así por ejemplo, sobre los trabajadores que se incorporan en los servicios nos importa conocer si en algún momento de su vida activa en la capital llegan o no a formar parte del proletariado industrial y a qué tipo de ocupaciones se incorporan en la manufactura. Asi-

mismo, se examinará el tipo de mano de obra que absorbe y expelle la manufactura y el tipo de mano de obra que fluctúa en las posiciones no calificadas de la industria y los servicios.

Un análisis en profundidad de la transferencia de mano de obra entre sectores debe resaltar algunas de las circunstancias pertinentes que rodean dichos desplazamientos. Los niveles ocupacionales, la posición en la ocupación (asalariado-por cuenta propia) y el monto de las remuneraciones de los trabajadores al moverse de un sector a otro, son elementos importantes que serán considerados en el presente trabajo. Se espera que el análisis propuesto nos permitirá precisar si la mano de obra de origen rural que abandona los servicios para incorporarse a la industria ingresa a un nivel ocupacional superior al que tenía previamente, o bien, si la mano de obra transferida del campo, que sale de la industria rumbo a los servicios, pasa a formar parte de los trabajadores autónomos (por cuenta propia y sin personal) no-calificados.

El énfasis puesto en la posición en la ocupación cobra relevancia para caracterizar la manera en que la heterogeneidad económica y social de la ciudad se refleja en la composición social de sus grupos populares. Como fue visto en otro trabajo (Muñoz y Oliveira, 1976), la heterogeneidad mencionada tiene su origen en la diversidad de formas de organización de la producción que tienen lugar en la ciudad de México, tanto en los servicios como en la industria. Esta situación es consecuencia de un crecimiento económico en el que se combinan diferentes tipos y grados de penetración del desarrollo capitalista, intra e intersectorialmente.

III. *La cohorte 1950-1959 de trabajadores transferidos*

Se analizará a continuación un conjunto de historias de vida de trabajadores transferidos, que se incorporaron por primera vez a la economía de la ciudad de México como obreros no calificados de las industrias de bienes de producción, y de los servicios personales,⁶ entre los años 1950-1959. Un análisis en profundidad de esta cohorte puede ilustrar, en alguna medida, una serie de pautas sobre las transferencias de fuerza de trabajo migrante entre diferentes sectores de la economía capitalina en el período 1950-1970. Asimismo, dichas pautas deben reflejar los cambios económicos y demográficos acaecidos en la ciudad de México durante este período.

El decenio de los 50's en la ciudad coincide con el inicio de una serie de transformaciones en el sistema productivo nacional, resultado del comienzo de la política sustitutiva de bienes de producción. Las industrias

⁶ Véase en la nota 4 las ramas de actividad incluidas entre las industrias de bienes de producción y en los servicios personales.

que producen bienes intermedios y de capital en el Distrito Federal empiezan a ser predominantes en cuanto a su aportación al producto del sector y desarrollan una capacidad de absorción de fuerza de trabajo relativamente alta comparada con las otras actividades manufactureras.⁷

Además, a partir de los años cincuenta son los servicios al productor, y los servicios sociales, los que juegan un papel preponderante para absorber fuerza de trabajo en el conjunto del terciario, mientras que los servicios distributivos y personales contribuyen declinantemente a incorporar mano de obra.⁸

Por último, estos cambios en lo económico se dieron correlativamente al aumento de los migrantes provenientes de zonas rurales, con experiencia de trabajo sobre todo en la agricultura.

Así, la época de incorporación de esta cohorte a la actividad económica en la ciudad, corresponde a un contexto de cambio estructural cuya secuencia enmarca y brinda condiciones propicias para el estudio del impacto que tiene la migración rural-urbana sobre las transformaciones de la estructura ocupacional, y por ende sobre el proceso de formación de los grupos populares urbanos.

Por otra parte, razones empíricas determinaron la elección de la cohorte de los años cincuenta. En primera lugar, la incorporación de mano de obra a la actividad económica capitalista en el transcurso de estos años garantiza un período de vida activa en la ciudad suficientemente amplio para poder llevar a cabo un análisis como el propuesto. Asimismo, seleccionar a individuos que se incorporaron en este decenio garantiza una menor extinción de la cohorte y, por tanto, otorga una mayor representatividad al análisis. Finalmente, como el interés central es el cambio sectorial en la ciudad, se seleccionó aquella cohorte en donde la frecuencia de cambios era mayor.

Una vez seleccionada la cohorte, se buscó a los trabajadores que se incorporaron a la PEA capitalina en las ramas de la industria que fabrican bienes de producción y en los servicios personales. Los motivos para estudiar estos casos son en parte de carácter teórico, de acuerdo a los argumentos y controversias que se expusieron anteriormente, y en parte debido a las tendencias de creación de empleo en la ciudad de México

⁷ Respecto a las características del proceso de industrialización en México, están entre otros los trabajos de Solís (1970), Reynolds (1970), Cordera y Oribe (1971). Para un análisis de los efectos del proceso de sustitución de importaciones sobre el empleo, véase Trejo (1973).

⁸ Los datos sobre creación de empleos por sectores se obtuvieron a partir de una comparación de los cambios en la tasa media anual de crecimiento del empleo por sectores económicos entre 1930-1950 y 1950-1970 en el Distrito Federal. Para mayores detalles consúltese Muñoz y Oliveira (1976). (Véase la nota 5, donde se detalla la clasificación utilizada para el terciario en dicho trabajo).

expuestas más arriba.⁹ Estos casos suman 23 trabajadores que serán objeto de un análisis detallado.¹⁰

A. Incorporación sectorial a la entrada

Al interior de esta cohorte, un 32% de los trabajadores transferidos se incorporó en la manufactura (18% en las industrias de bienes de producción y 14% en las de bienes de consumo final). De este conjunto, tenemos un 27% provenientes de actividades agrícolas, en comparación con un 45% de actividades no-agrícolas. (Cuadros 2 y 3 del apéndice).

En los servicios, se incorporó un 42% de trabajadores transferidos (20% en los servicios personales y 22% en los no personales). Tenemos una mayor proporción de agrícolas (51%) que de no agrícolas (36%) que son absorbidos en este sector. Además, un 20% ingresa a la construcción y un 6% en otros sectores (agricultura e industrias extractivas (Cuadros 2 y 3 del apéndice).

B. Cambios sectoriales, ocupacionales y salariales en la ciudad de México

Un análisis de los niveles ocupacionales y de ingreso de los trabajadores seleccionados al final del periodo analizado, esto es en 1970, nos indica que entre los que se incorporaron a la población activa capitalina como obreros no calificados de la industria de bienes de producción, más de la mitad logró ascender ocupacionalmente (algunos llegaron a ocupaciones no manuales) y todos incrementaron sus niveles salariales. En 1970, el ingreso promedio de la casi totalidad de estos trabajadores era alrededor de dos veces el mínimo legal.¹¹

Entre los individuos que empezaron su vida activa en la ciudad de México como trabajadores no calificados de los servicios, alrededor de

⁹ Vale la pena mencionar también que las industrias de bienes de producción están aumentando su participación relativa en la producción bruta total del área metropolitana de la ciudad de México, comparativamente con las industrias de bienes de consumo (Garza 1977).

¹⁰ Los 23 casos seleccionados corresponden a la muestra real, esto es, no ponderada. Los porcentajes que se mencionan a continuación en el texto se refieren a la muestra ponderada y fueron tomados del trabajo de Oliveira (1976). Para mayores detalles sobre las características de la muestra B y los procedimientos utilizados para su ponderación, véase el apéndice metodológico del trabajo mencionado.

¹¹ Conforme a las Memorias de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, los salarios mínimos vigentes en el área metropolitana de la ciudad de México en el período estudiado fueron: (1946-47): \$135.00; (1954-55): \$239.10; (1956-57): \$296.70; (1958-59): \$336.30; (1960-61): \$415.20; (1962-63): \$513.30; (1964-65): \$645.00; (1966-67): \$750.00; (1968-69): \$847.50; (1970-71): \$960.00. (Véase, Memorias Bienales publicadas por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, México).

la mitad logró ascender ocupacionalmente e incrementar sus niveles salariales. No obstante, en la mayoría de los casos el aumento salarial significó apenas el logro del mínimo legal, y el ingreso promedio para casi todos en 1970 sólo se acercaba al nivel de 1 a 1½ veces el mínimo legal.

Como puede apreciarse, los logros ocupacionales y de ingresos de los trabajadores que tuvieron como "puerta de entrada" a la industria de bienes de producción son mayores que para aquellos que ingresaron a la economía capitalina en los servicios personales. Posiblemente, estas diferencias son el resultado, tanto de las experiencias obtenidas en el sector de entrada que pueden actuar como factores condicionantes de los desplazamientos posteriores, así como de distintas trayectorias posteriores a la entrada. De ahí nuestro interés en profundizar en el estudio de las pautas de cambio sectorial de los trabajadores y las variaciones en la ocupación y el ingreso que se dan a lo largo de las diferentes trayectorias.

Al analizar los cambios sectoriales experimentados por los trabajadores que ingresaron tanto a la manufactura como a los servicios, encontramos tres pautas bien diferenciadas: 1) aquellos que permanecen en el sector de entrada (4 casos en los servicios y 2 en la industria); 2) aquellos que salen de sus sectores de entrada pero regresan a ellos (3 casos en los servicios y 3 en la manufactura); 3) finalmente aquellos que salen definitivamente del sector de entrada (4 casos que pasan de los servicios a la industria y 7 que hacen la trayectoria a la inversa).

Estos tres tipos de Trayectorias serán utilizadas como criterio para diferenciar a los trabajadores, con el objeto de evaluar las implicaciones que tienen cada uno de ellos para los niveles ocupacionales y salariales de la mano de obra, así como para los cambios de condición de trabajador asalariado a trabajador por cuenta propia y viceversa.

1 Trabajadores que permanecen en sus sectores de entrada.

Los obreros que entran y permanecen en la industria de bienes de producción tienen un promedio de 16 años de vida activa en esta rama de la economía capitalina y no experimentan movimientos hacia otras ramas de la manufactura. Por el contrario, entre los trabajadores que se incorporaron en los servicios personales, la mitad, después de un lapso que varía de 1 a 10 años, se traslada a los servicios no personales y allí se queda hasta 1970. La otra mitad pasa sus 16.5 años (en promedio) de vida activa en los servicios personales.

La mayoría de los trabajadores que permanece en el sector de entrada experimenta algún aumento salarial en su trayectoria ocupacional en la ciudad de México. Sin embargo, los aumentos van de un nivel de salario mínimo o inferior al mínimo, a niveles apenas cercanos al doble de dicho salario en 1970. Los trabajadores transferidos directamente de labores agrícolas son los que menos se benefician de los aumentos salariales.

Los ascensos ocupacionales¹² son escasos, para los trabajadores que no cambian de sector. Esta tendencia se identifica más fácilmente entre los trabajadores de los servicios que entre los de la industria. En la manufactura, hay un caso que presenta un ascenso a trabajador calificado; el movimiento ocurrió sólo después de 15 años de vida activa en la rama de bienes de producción. De manera sorprendente, los casos aislados de ascenso ocupacional, tanto en la industria como en los servicios, no se relacionan con una mayor escolaridad.¹³ Sin embargo, en ambos grupos hay una cierta relación entre el ascenso ocupacional y la experiencia en labores no-agrícolas antes de migrar a la ciudad de México.

La estabilidad¹⁴ en el empleo es más alta para los trabajadores de los servicios que para los de la industria. Entre los primeros no se presentan más de 2 cambios en un período que varía de 13 a 20 años de vida activa en la capital. No obstante, la estabilidad en el empleo no redundan en mejoras considerables en los niveles de ingresos para ninguno de los dos grupos. Por el contrario, el trabajador industrial que más cambia de empleo es el que recibe más aumentos salariales a lo largo de su vida activa.

El paso de trabajador asalariado a trabajador autónomo ocurre sólo para los trabajadores de los servicios. Es interesante resaltar que dicho paso no se realiza entre aquellos transferidos directamente de labores agrícolas a la ciudad de México, y que no implica aumentos salariales o ascensos en la escala ocupacional. Lejos de representar una alternativa laboral viable, los trabajadores que se establecen por cuenta propia regre-

¹² El ascenso ocupacional se refiere al paso de trabajador manual no calificado a manual semi-calificado o calificado y no-manual. La clasificación de los títulos ocupacionales de los entrevistados se basó en el proyecto del catálogo mexicano de ocupaciones para la clasificación de la población económicamente activa (PEA) del IX Censo General de Población de 1970 y en la clasificación internacional de ocupaciones elaborada por la OIT. Los títulos ocupacionales fueron agrupados para este análisis en los siguientes grandes grupos:

Ocupaciones no manuales: incluyen a los profesionistas, técnicos, gerentes, oficinistas, agentes y vendedores, supervisores, choferes, etcétera.

Ocupaciones manuales calificadas y semicalificadas: son aquellas que requieren algún conocimiento sobre la operación y reparación de máquinas o requieren el desempeño de tareas complejas que imponen algún tipo de entrenamiento formal o informal.

Ocupaciones manuales no calificadas: son aquellas que no requieren conocimientos sobre el manejo y la reparación de máquinas ni ningún tipo de entrenamiento formal o informal. Incluyen, por ejemplo, los ayudantes y aprendices, los peones de la construcción y trabajadores de los servicios como lustrabotas, trabajadores domésticos, vigilantes, cargadores, mozos, vendedores ambulantes, etcétera.

¹³ El nivel de escolaridad se refiere al número de años de estudio terminados y aprobados.

¹⁴ La mayor o menor estabilidad se refiere al número de cambios de empleo que el trabajador tuvo a lo largo de su vida activa en la ciudad de México. El cambio de empleo se refiere a un cambio de empleador.

san a la condición de asalariados después de un período corto (2 años en promedio).

2. Los trabajadores que permanecen en sus sectores de entrada al final del período, pero que salen de ellos en años intermedios

Los trabajadores que experimentan esta trayectoria de cambio sectorial van hacia el secundario o el terciario (según corresponda) por períodos cortos, de tal suerte que aproximadamente un 70% de su vida activa hasta 1970 transcurre en los sectores de entrada.

La salida del sector de entrada y la subsecuente incorporación a otro sector de la economía no trae aumentos ni deterioros en el nivel de ingreso de los trabajadores, sea para los que pasan de la industria a los servicios o viceversa. Ambos grupos continúan, después del cambio, ubicados en el nivel salarial alrededor del mínimo legal.

Es en el regreso a los sectores de entrada donde se comienza a observar diferencias entre los dos grupos. Entre los trabajadores industriales existen más aumentos salariales sustanciales, así como ascensos ocupacionales en particular para los más educados, y una mayor estabilidad en el empleo en comparación con los trabajadores que retornan a los servicios. Resulta interesante el que los trabajadores de los servicios vuelvan al terciario como trabajadores por cuenta propia, suceso que no ocurre entre los trabajadores que regresan a la industria. Al final del período analizado, la casi totalidad de los trabajadores industriales queda ubicado en los niveles que van de $1\frac{1}{2}$ a 2 veces el salario mínimo vigente en 1970, aunque existe un caso que llega a ganar tres veces dicho salario. En cambio, los trabajadores de los servicios permanecen en su mayoría recibiendo ingresos en torno al del salario mínimo, y sólo uno, que pasa a no-manual, alcanza un nivel alrededor de $2\frac{1}{2}$ veces el mínimo legal en 1970.

3. Los trabajadores que salen definitivamente de sus sectores de entrada

La mano de obra que ahora nos ocupa pasa importantes períodos de su vida activa en la capital fuera de sus sectores de entrada. Entre los trabajadores que se incorporaron inicialmente en los servicios personales dicho lapso alcanza a cubrir 50% de los años analizados, y para los que empezaron como obreros industriales dicha cifra asciende a 65%. En ambos grupos, el promedio de años de vida activa analizado es de aproximadamente 11.5.

Para la gran mayoría de los trabajadores que siguen esta pauta de cambio la permanencia inicial en sus sectores de entrada no les trae ascensos ocupacionales o salariales. Una minoría se comporta en sentido contrario, y es aquella que alcanza niveles educativos de secundaria o preparatoria entre los que empezaron como obreros industriales y más

de 5 años de primaria entre los incorporados inicialmente como trabajadores de los servicios.

Al analizar la trayectoria de los trabajadores fuera de sus sectores de entrada, y compararla con la experimentada en dichos sectores, tenemos que:

a) Entre los que empezaron como obreros industriales, el cambio a los servicios (no personales en su totalidad, además de un caso aislado que pasa a la construcción) no representa un deterioro en el nivel de ingresos, estimado por el salario mínimo vigente en el año de la transferencia. Incluso, una minoría declara un aumento en el ingreso, que la ubica por encima del mínimo. Por supuesto, existe un caso aislado que declara en un primer cambio, así como en otro que realiza después de volver a la industria, que su ingreso se deteriora considerablemente al pasar a los servicios sociales y otros comunales diversos.

Después de una trayectoria de 8 años aproximadamente en los servicios no personales, se presentan dos tendencias ligeramente diferentes:

i) para una mitad, los empleos en los servicios representan ligeros aumentos salariales. En 1970, el promedio de ingresos para este grupo se acerca al nivel de $1\frac{1}{2}$ veces el salario mínimo.

ii) La otra mitad experimentó fluctuaciones importantes en sus ingresos. Así, sólo hasta el final del período estaba alcanzando apenas los mismos niveles salariales que tenía en la industria, o los que tenía en el año que entró a los servicios. No obstante, su situación salarial era un tanto superior a la mitad anterior. En 1970, el promedio de ingresos (para dos de los tres casos) pasaba del nivel de $1\frac{1}{2}$ veces el monto en cuestión.

b) Para la mayoría de los trabajadores que empezaron en los servicios, el cambio a la industria tampoco significa ascensos en la ocupación y/o incrementos en el salario. En lo que respecta a su trayectoria en la industria, se notan dos patrones diferentes:

i) Aquellos que provienen directamente de la agricultura (2 de 4 casos), y que no tienen escolaridad, después de 11 años de vida activa, no alcanzan a ganar más del salario mínimo y no superan el nivel de trabajador semi-calificado.

ii) Aquellos que se transfieren a la ciudad de México provenientes de labores no-agrícolas (los 2 casos restantes), con por lo menos primaria completa, logran ascensos ocupacionales y aumentos de ingreso en la manufactura, de manera que en 1970 perciben salarios alrededor de 3 veces el mínimo legal. Estos trabajadores han tenido un promedio de 6 cambios de empleo a lo largo de 12 años de vida activa. Ello sugiere que una mayor inestabilidad no necesariamente se asocia a cambios ocupacionales horizontales. En este caso particular, el mayor número de cambios de empleo está asociado posiblemente a la búsqueda de posiciones ocupacionales y salariales mejores.

IV. *Hipótesis derivadas del análisis*

En esta última sección, a partir de nuestros resultados, se reelaboran algunas hipótesis acerca del impacto de la migración sobre la estructura ocupacional urbana en general, y sobre los trabajadores autónomos en particular. Asimismo, se presentarán otras acerca del papel que juegan los sectores económicos y la inestabilidad en el empleo en las carreras ocupacionales de los trabajadores.

Estas hipótesis podrán ser útiles en la orientación de futuros análisis sobre el tema, siempre y cuando se tenga en cuenta que son el resultado del estudio de un período de expansión económica, con tasas de creación de empleo mayores en los servicios al productor y en la manufactura que en otros sectores de la economía. En otras palabras, ellas no pueden hacerse extensivas a priori a otros momentos históricos, con una dinámica de cambio socioeconómico diferente.

A. El impacto de la migración sobre la estructura ocupacional urbana

En un contexto en que los desplazamientos sectoriales de la mano de obra son frecuentes, los datos sugieren claramente que los migrantes que comienzan a trabajar en la ciudad de México como trabajadores no calificados en los servicios personales cuentan con menos posibilidades de traslado posterior a otro sector, en comparación con los trabajadores que se incorporan a la industria de bienes de producción. De aquí no debe desprenderse, sin embargo, que las migraciones contribuyen fundamental y continuamente a la expansión de actividades de baja calificación dentro del terciario. De hecho, los trabajadores transferidos que se incorporan a los servicios personales, y que permanecen en estas actividades por largos períodos sin desplazarse a otros sectores, experimentan logros ocupacionales y en sus ingresos muy semejantes a los que se incorporan y permanecen en la industria de bienes de producción.

En lo que respecta a los trabajadores que se incorporan a la industria de bienes de producción, y se desplazan en su mayoría hacia los servicios personales, por períodos prolongados, logran niveles ocupacionales y salariales por lo menos iguales a los de la minoría que se queda en la industria o regresa a ella.

Por otra parte, los trabajadores transferidos que ingresan a los servicios personales tampoco permanecen necesariamente en dicho sector, como Prebisch (1963) planteaba. Algunos, principalmente los trabajadores provenientes de actividades no-agrícolas, se trasladan posteriormente a la manufactura y logran una mejor situación ocupacional y más altos ingresos que aquellos que permanecen en los servicios personales. Sin embargo, también existen los trabajadores que salen de los servicios a la industria en algún momento de su ciclo laboral, sin lograr mejorar sus

niveles de vida. El segundo caso, en especial, ilustra cómo un contingente de mano de obra transferida fluctúa entre las ocupaciones no-calificadas de los servicios y de la manufactura y nutre el ejército industrial de reserva.

Lo que se desprende hipotéticamente de estos resultados es que: la transferencia de mano de obra a la economía urbana posiblemente no se vincule de manera unilateral y continua con la formación del proletariado industrial, o de los trabajadores manuales de los servicios. Más bien existen cambios en las tendencias de incorporación en los varios sectores a través del tiempo y una rotación importante de trabajadores transferidos, agrícolas y no-agrícolas, entre la industria y los servicios.

Más específicamente, en un contexto de dinamismo industrial, es de esperarse que, la transferencia de mano de obra a la economía urbana, realmente en un primer momento, a través de la entrada a la PEA, los sectores de trabajadores no calificados, principalmente en la manufactura. Sin embargo, en un segundo momento, es posible que parte de los flujos migratorios, a través de los desplazamientos sectoriales y ocupacionales, contribuya a la ampliación de los sectores de trabajadores calificados en la industria y en los servicios, así como de los trabajadores no manuales en este último sector económico.

No obstante, es de esperarse que aun en épocas de dinamismo industrial, la migración realmente contingentes del ejército industrial de reserva que fluctúa entre ocupaciones no-calificadas de los servicios y de la manufactura, a lo largo de toda su vida activa en la economía urbana.

B. La migración y los trabajadores autónomos

Se supone con cierta frecuencia que los trabajadores transferidos que no encuentran ubicación en el sector secundario, se incorporan al terciario en actividades de "auto-empleo", (Castells, 1971; Quijano, 1968).

En nuestro análisis ningún trabajador transferido entró a la fuerza de trabajo en la ciudad de México como trabajador por cuenta propia. No obstante, esta tendencia debe ser tomada con cautela en la reelaboración de la hipótesis mencionada en el párrafo anterior ya que los trabajadores autónomos serían los más susceptibles a la migración de retorno y, por lo tanto, más difíciles de captar en una muestra como la de nuestro estudio.

Empero, nuestro análisis otorga a la hipótesis de referencia una mayor viabilidad empírica pues ilustra el paso subsecuente a actividades por cuenta propia, en algún período del ciclo laboral. Este se produce con cierta frecuencia sólo en el sector de los servicios. Es importante especificar que cuando esto sucede el trabajador pasa a una situación de deterioro sucesivo en el nivel de vida, comparado con su situación precedente. Puede sugerirse que, en lo más bajo de la pirámide social, ser asalariado representa mayores ventajas y seguridades económicas que

ser trabajador establecido por cuenta propia. De ahí que este último tipo de trabajador salga de dichas actividades después de períodos cortos de autoempleo, y busque encuadrarse de nuevo en el proceso de asalaramiento.

C. Los sectores económicos y las carreras ocupacionales

Si se analizan los logros ocupacionales y de ingresos de aquellos que ingresaron a la industria de bienes de producción, comparativamente con los que ingresaron a los servicios personales, se encuentra que al final del período analizado los primeros se encuentran mejor situados que los segundos. Este resultado podría llevar a hipótesis erróneas en el sentido de que la industria es un contexto más propicio para hacer carrera ocupacional que los servicios. De hecho, la gran mayoría de los trabajadores que se incorporó a la industria de bienes de producción y posteriormente ascendió en términos salariales y ocupacionales, no lo hizo en el sector de entrada, sino en los servicios no personales.

Dichas tendencias nos llevan a hipotetizar que los servicios no necesariamente constituyen un contexto económico homogéneo que obstaculice los logros ocupacionales y salariales. Más bien, pueden facilitar el ascenso de la mano de obra transferida sobre todo si ésta es de origen no-agrícola y/o con cierta escolaridad.

D. La inestabilidad en el empleo y el subempleo

Respecto al problema de la inestabilidad en el empleo, se afirma (Gordon, 1972) que ésta es una dimensión clave para captar situaciones de subempleo. El análisis realizado no permite suponer que esto sea válido. En general, el estudio de nuestros casos más bien sugeriría la hipótesis de que la inestabilidad en el empleo estaría asociada a movimientos entre diferentes sectores que resultan en mejores puestos en términos de la posición ocupacional y salarial.

De hecho, la inestabilidad en el trabajo puede estar relacionada con la expansión o contracción de las oportunidades de empleo en períodos específicos del desarrollo económico. Por tanto, los cambios ocupacionales y salariales que se derivan de ella pueden ser muy diferentes. Lo anterior contribuye a que la inestabilidad como dimensión del subempleo sea muy difícil de interpretar tanto desde un punto de vista estructural como individual.

E. Una consideración final

El análisis realizado nos permite dar o restar viabilidad a algunas hipótesis acerca de la migración y la formación de los grupos populares

urbanos. Conciérne a estudios futuros ratificarlas o rechazarlas en el caso de poblaciones concretas, históricamente delimitadas.

Empero, con base en nuestro trabajo es posible afirmar que la posición que considera a los grupos populares urbanos como un conjunto poblacional homogéneo en cuanto a sus orígenes sociales pierde cada vez más validez. Como se vio, la transferencia de mano de obra a la economía urbana —en su componente agrícola y no-agrícola— contribuye tanto a la formación del proletariado industrial como a la de los trabajadores manuales de los servicios. Asimismo, el análisis sugiere diferencias importantes entre ambos componentes migratorios. El agrícola es el que en términos relativos obtiene menos beneficios salariales u ocupacionales en la ciudad de México a lo largo de su vida activa.

Estos resultados nos llevan a hipotetizar que la mano de obra transferida de la agricultura al mercado de trabajo urbano posiblemente tenga más dificultades que la mano de obra proveniente de actividades no-agrícolas para desplazarse hacia afuera de los empleos no-calificados y de baja remuneración que les sirven de “puerta de entrada”, sobre todo si estas ocupaciones se encuentran dentro del sector terciario de la economía.

CUADRO 1

COMPOSICIÓN MIGRATORIA Y SEXO DE LA PEA SEGÚN GRUPOS
OCUPACIONALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

ÁREA METROPOLITANA, 1970 (%)

	<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
	<i>Migrantes</i>	<i>No-migrantes</i>	<i>Total</i>	<i>Migrantes</i>	<i>No-migrantes</i>	<i>Total</i>
TOTAL	43.4	56.6	100.0	44.5	55.5	100.0
<i>Manuales</i>	46.6	53.4	100.0	59.6	40.4	100.0
Calificados y semi-calificados de la producción	39.1	60.9	100.0	36.6	63.4	100.0
No calificados de la producción	48.7	51.3	100.0	36.8	63.2	100.0
Calificados de los servicios	54.0	46.0	100.0	45.8	54.2	100.0
No-calificados de los servicios	53.6	46.4	100.0	71.0	29.0	100.0
Calificados de la construcción	57.7	42.3	100.0
No-calificados de la construcción	63.9	36.1	100.0
<i>No-Manuales</i>	40.4	59.6	100.0	30.7	69.3	100.0
<i>Otros</i>	43.7	56.3	100.0	83.1	16.9	100.0

FUENTE: Fase A de la Encuesta de Migración.

CUADRO 2
 TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS QUE INGRESARON EN ACTIVIDADES NO CALIFICADAS SEGÚN
 LA COHORTE DE ENTRADA Y LA PRIMERA RAMA DE ACTIVIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO
 ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

HOMBRES

Cohortes de Entrada	Rama de actividad														
	Manufactura			Terciario			Construcción				Otros	Total			
	Bienes de producción	Bienes de consumo final	Sub-Total	Servicios personales	Servicios personales	Sub-Total	Construcción	Construcción	Construcción						
Trabajadores transferidos															
1930 - 39	—	27.9	27.9	19.1	29.4	48.5	23.5	—	99.9 (68)						
1940 - 49	9.2	13.5	22.7	14.9	30.5	45.4	26.2	5.7	100.0 (141)						
1950 - 59	18.2	14.2	32.4	20.2	21.6	41.8	19.6	6.1	99.9 (148)						
1960 - 69	38.7	17.3	56.0	9.8	16.8	26.8	17.3	—	99.9 (173)						
Total	20.4	16.8	37.2	15.5	23.4	38.9	20.9	3.0	100.0 (530)						
Trabajadores no transferidos															
1930 - 39	21.6	21.0	42.6	18.8	16.0	34.8	10.5	12.2	100.1 (181)						
1940 - 49	17.3	20.3	37.6	19.7	24.1	43.8	16.6	2.0	100.0 (295)						
1950 - 59	28.1	21.8	49.9	20.9	21.5	42.4	4.8	3.0	100.1 (335)						
1960 - 69	30.5	22.0	52.5	19.7	21.8	41.5	5.0	1.0	100.1 (463)						
Total	25.6	21.4	47.0	20.0	21.4	41.4	8.4	3.3	100.1 (1274)						

FUENTE: Fase B de la encuesta de migración. Tomado de Oliveira, 1976.

CUADRO 3

TRABAJADORES TRANSFERIDOS QUE INGRESARON EN ACTIVIDADES NO CALIFICADAS SEGÚN LA COHORTE DE ENTRADA, EL TIPO DE ACTIVIDAD PREVIA Y EL PRIMER SECTOR ECONÓMICO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

ÁREA METROPOLITANA, 1971 (%)

HOMBRES

<i>Cohortes de entrada</i>	<i>Sector económico</i>	<i>Trabajadores transferidos</i>	
		<i>Actividades no agrícolas</i>	<i>Actividades agrícolas</i>
1930-1939	Manufactura	38.6	8.3
	Terciario	38.6	66.7
	Construcción	22.7	25.0
	Total	100.0 (44)	100.0 (24)
1940-1949	Manufactura	29.8	18.9
	Terciario	52.6	46.0
	Construcción	17.5	35.1
	Total	99.9 (57)	100.0 (74)
1950-1959	Manufactura	44.8	26.8
	Terciario	36.2	51.2
	Construcción	19.0	22.0
	Total	100.0 (58)	100.0 (82)
1960-1969	Manufactura	62.2	53.9
	Terciario	22.2	28.1
	Construcción	15.6	18.0
	Total	100.0 (45)	100.0 (128)

FUENTE: Fase B de la encuesta de migración. Tomado de Oliveira, 1976.

BIBLIOGRAFÍA

- Brandao Lopes, Juárez, *Desenvolvimento e Mudança Social*. São Paulo, 1971. Companhia Editora Nacional.
- Browning, Harley L, "Some problematics of the terciarization process in Latin America". Ensayo preparado para el 40º Congreso de Americanistas, Roma, Septiembre, 1972.
- Castells, Manuel, "L'urbanization dependante en Amérique Latine", *Espaces et Sociétés*, Núm, 3, julio, 1971.
- Cordera, Rolando y Adolfo Oribe, "Industrialización Mexicana" Tase, Boletín del Taller de Análisis Socioeconómico, Vol. 1, Núm. 4, México, 1971.
- Fallete, Enzo, *Incorporación de los Sectores Obreros al Proceso de Desarrollo*. ILPES, Santiago, (mimeo). 1965.
- Garza, Gustavo, "Concentración y distribución especial de la industria en el área urbana de la ciudad de México, (1960-70)". Ponencia presentada a la Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, CONACYT, Junio, 1977.
- Goldani, Ana María, "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del área metropolitana" en Humberto Muoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y Desigualdad Social en la ciudad de México*. El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1977.
- González Casanova, Pablo, "Enajenación y conciencia de clases en México". *Ensayos sobre las Clases Sociales en México*. México, 1968. Editorial Nuestro Tiempo.
- Gordon, David, *Theories of Poverty and Underemployment*. Massachusetts, 1972. Heath-Lexington Books.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y Desigualdad Social en la ciudad de México*. El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1977.
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira, "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*. Año XXXVIII, Vol. XXXVIII, No. 1. 1976.
- Oliveira, Orlandina de, *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970*, en Cuadernos del CES, México, 1976. El Colegio de México.
- Prebisch, Raúl, "Hacia una dinámica del desarrollo". *Revista Comercio Exterior*. México, Abril, 1963.

- Quijano, Aníbal, "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXX, Vol. XXX, Núm. 3, Julio-Septiembre, 1968.
- Reynolds, Clark W., *The Mexican Economy, Twentieth Century Structure and Growth*, New Haven, 1970. Yale University Press.
- Solís, Leopoldo, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, 1970. Siglo XXI Editores.
- Trejo, Saúl, *Industrialización y empleo en México*, México, 1973. F.C.E.
- Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza, *El desarrollo Urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. El Colegio de México, México, 1976.
- Weffort, Francisco, *Clases populares e desenvolvimento social*, contribuição ao estudo do populismo, ILPES (mimeo). 1968.